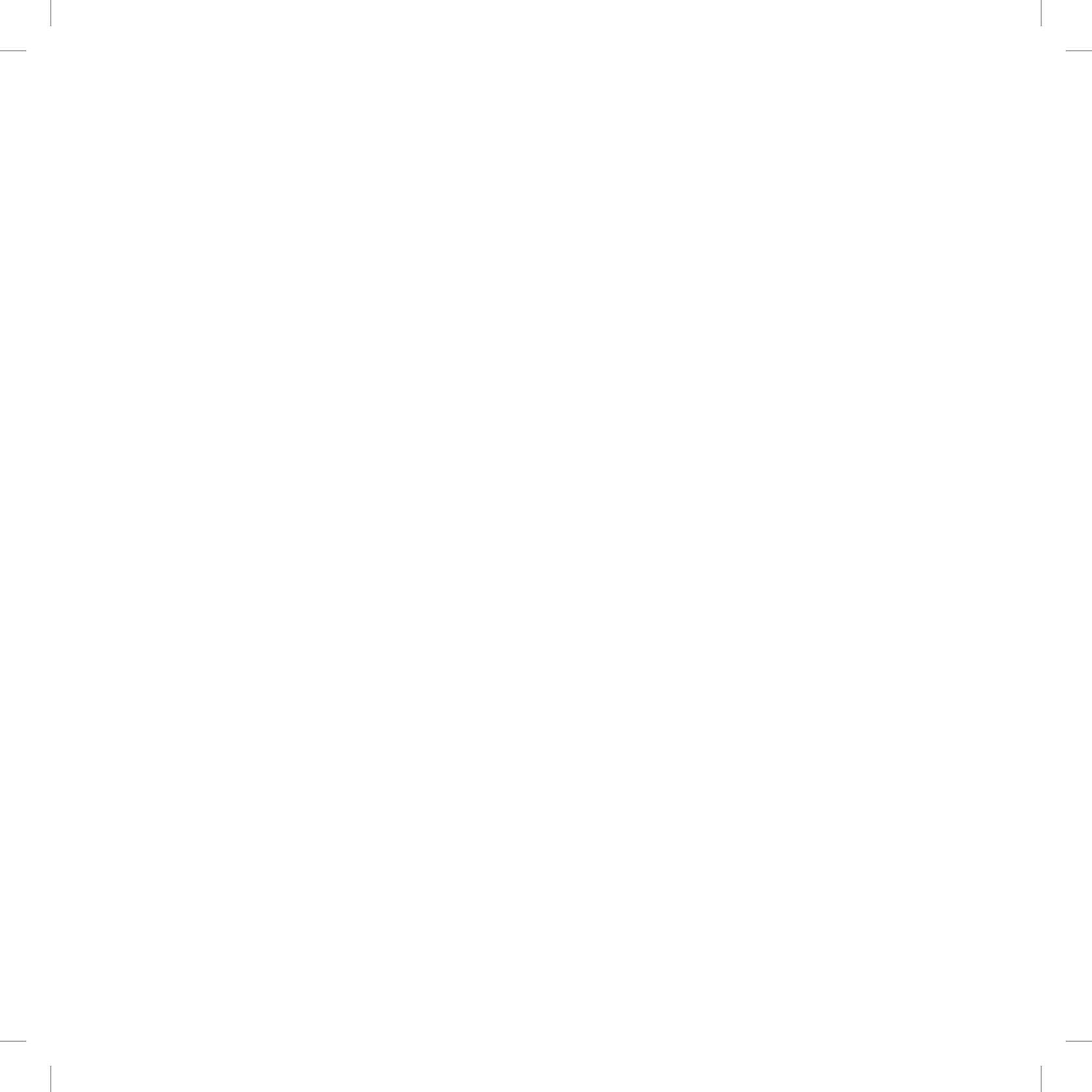


M Joanot
MARTORELL
y el otoño de la caballería



M Joanot
MARTORELL
y el otoño de la caballería

Centro del Carmen - Valencia

Diciembre de 2010 - Marzo de 2011



ANY 600 ANIVERSARI
JOANOT MARTORELL
GENERALITAT VALENCIANA

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA

FUNDACIÓ
JAUME II EL JUST

TIEMPO DE CABALLEROS Y CABALLERÍAS

El caballero valenciano Joanot Martorell (1410-1465) personifica un tipo social característico del lugar donde él mismo nació y vivió principalmente y de su época. De hecho tipifica a tantos caballeros de ventura que, de corte en corte, de torneo en torneo y de guerra en guerra, recorrieron los caminos de la Europa del siglo XV. La capacidad de observación y la cultura caballeresca y literaria del autor del *Tirant lo Blanch*, permitieron a éste acumular en las cortes reales de Valencia, Westminster y Nápoles una información que él reinterpretará literariamente.

Las principales culturas literarias europeas del otoño de la Edad Media incluyen, junto a las crónicas, obras de realidad o apariencia autobiográfica y centradas en la figura del caballero: biografías más o menos noveladas y novelas caballerescas, entre las cuales destaca el *Tirant lo Blanch*, “La mejor obra del mundo”, diría de ella Cervantes, que compara el realismo de la obra con las inverosímiles novelas de caballerías que tanto proliferaron en los reinos hispánicos durante el siglo XVI.



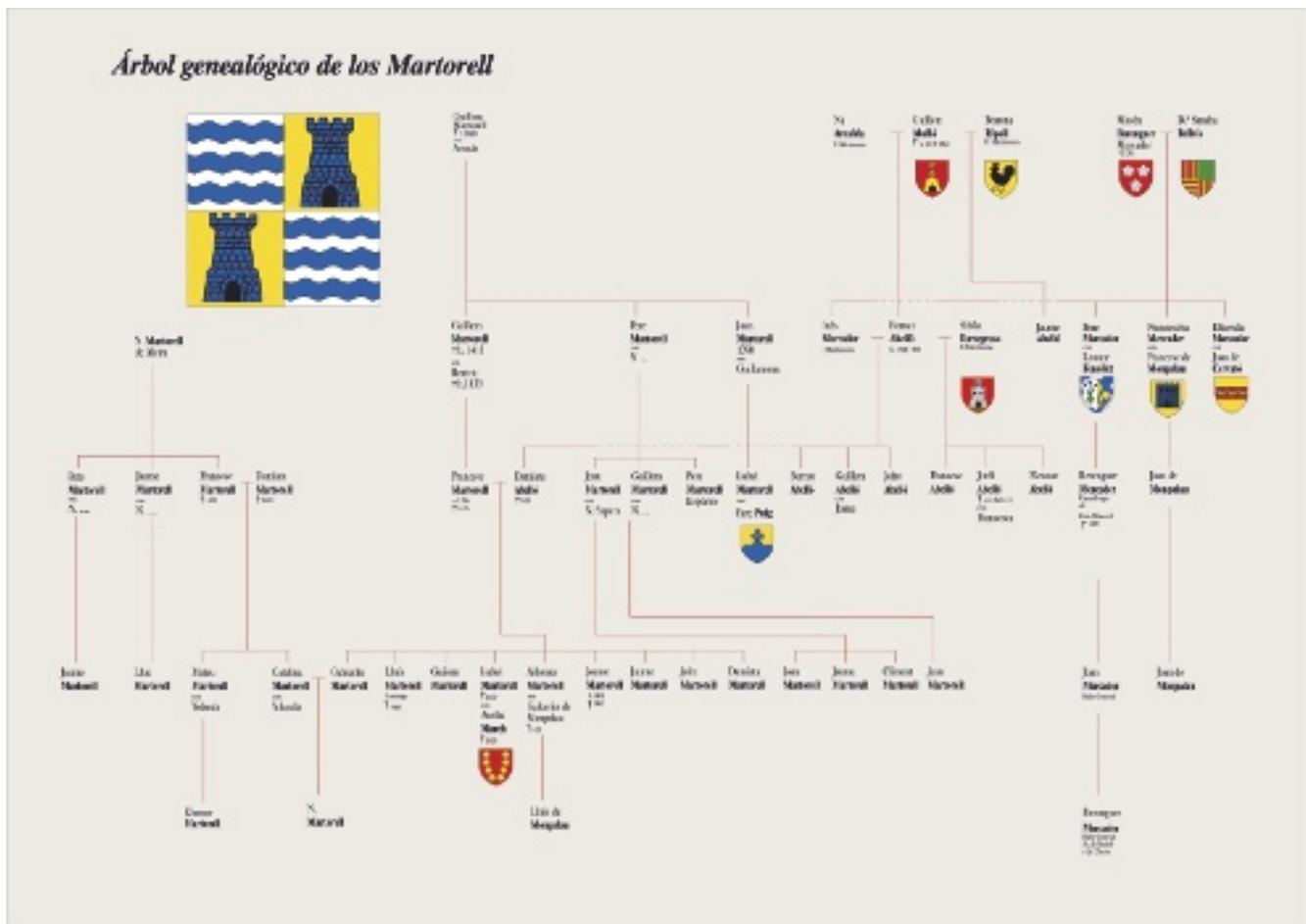
**Los quatro libros del V
turoso cauallero Amadis
de Gaula: Complidos.**

Amadis de Gaula, el más famoso
de los libros de caballería.
Impreso en Zaragoza en 1508.

JOANOT MARTORELL: ORÍGENES FAMILIARES

Las investigaciones relativamente recientes de Villalmanzo y de Chiner nos permiten conocer de manera bastante aproximada la biografía de Joanot Martorell. Es muy probable que sus antepasados se establecieran en la zona de Gandía de resultas de la conquista del Reino de Valencia por Jaime I. Procedían seguramente de la localidad a que remite su apellido. Desde su llegada, los Martorell vivieron un proceso de ascenso social

Árbol genealógico de los Martorell según Villalmanzo.



LA FORJA DEL CABALLERO ESCRITOR

La Valencia de Joanot Martorell.



Plaza St. Jorge



El Born (Pl. Mercado)



Parroquia de San Bartolomé



Palacio Real

Combate a pie de dos caballeros dentro de un campo acotado. Thalhoffer, Hans: *Alte Armatur und Ringkunst*, Baviera, 1469. Copenhague. Biblioteca Nacional.



Joanot nació en la ciudad de Valencia 1410. Su abuelo y su padre tan solo obtendrían encargos regios menores con la nueva dinastía, a la vez que la familia se iba endeudando muy por encima de sus rentas agrícolas. Joanot era uno de los seis hijos varones documentados de Francesc y Damiata. El matrimonio tuvo también tres hijas. Es más que probable que, durante su niñez y juventud, Joanot conociera por su padre o de su abuelo las intrigas palatinas de la corte ducal de Gandía. Estaría, por tanto, al corriente de las infidelidades de la duquesa con Juan de Luna, despendero de palacio. De acuerdo con Ferrando, acaso esos lances inspiraran al futuro novelista las vodevilescas escenas amorosas de la corte de Constantinopla que él describe en el *Tirant* y el personaje de la adúltera emperatriz.

Joanot Martorell tiene unos diez años cuando Fray Vincent Ferrer regresa a Valencia de forma apoteósica; doce cuando Fernando I es coronado en Zaragoza con un boato excepcional, catorce cuando éste y también el papa Benedicto XIII hacen solemne entrada en la capital valenciana; quince cuando el futuro Alfonso el Magnánimo, contrae matrimonio con la infanta María, hija de Enrique III de Castilla y de Catalina de Lancaster, y apenas con dieciséis cuando fue jurado como rey y se convirtió en Alfonso V de Aragón, III de Valencia, II de Cerdeña, I de Sicilia y de Mallorca y cuarto conde de Barcelona así llamado y que, a partir de 1442, sería también rey de Nápoles. El joven Martorell tenía diecisiete cuando el soberano hizo que Valencia acogiera un grandioso torneo. La documentación exhumada, las crónicas y el dietario del capellán del rey Alfonso dan cumplida cuenta de los fastos que rodearon a esos acontecimientos, en los cuales no faltaron las vestiduras lujosas, los desfiles, las representaciones sacras y profanas, las danzas, los banquetes, las rocas o catafalcos alegóricos y la pompa que Joanot Martorell reflejará y magnificará en su novela.

Joanot Martorell no pertenece a la alta nobleza ni su familia forma parte de los allegados del rey, ya que su familia vive un período de declive. Aún así, debió recibir una más que mediana formación. Incluiría, ésta, la lectura de *Eiximenis*, de Ramon Llull, de versiones de *La Eneida* y de crónicas, así como las narraciones épicas y las vivencias guerreras contadas en círculos caballerescos, además de algo de latín y de retórica, música y maneras cortesas. A lo largo de su vida iría, sin embargo, acrecentando su cultura literaria, que acabaría siendo muy vasta. Recibiría ciertamente una buena formación militar. La caza y los frecuentes torneos que tenían lugar junto al palacio real y, sobre todo, en la explanada del Born, frente a San Juan del Mercado, coadyuvaron, sin duda, a forjar al caballero puntilloso respecto a su condición noble y amigo de justas y desafíos. Esas experiencias se convertirían en material literario que Joanot Martorell reelaborará en el *Tirant*.

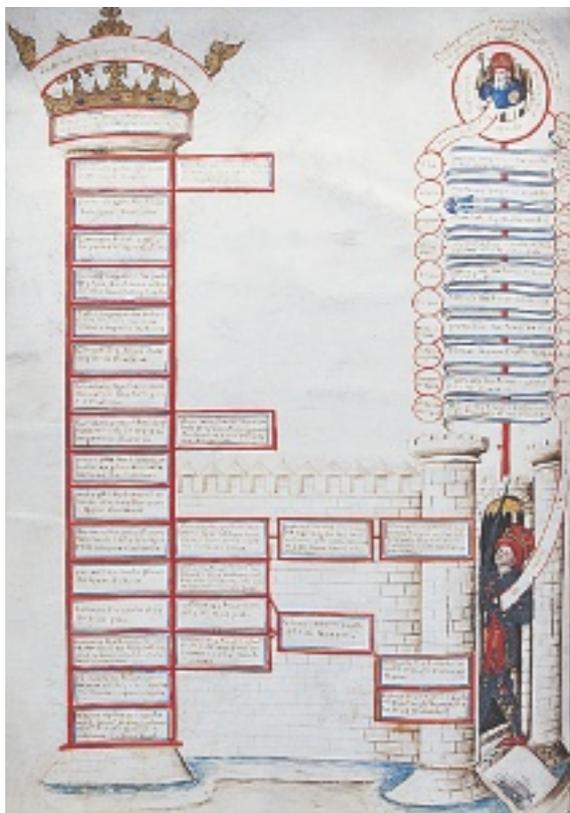


Granadas incendiarias, que también describe Martorell en el *Tirant*. Thalhofer, Hans: *Alte Armatur und Ringkunst*, Baviera, 1469. Copenhague. Biblioteca Nacional.



Libro de torneos de Caspar de Lamberg, Austria ca. 1490. Viena, Kunsthistorisches Museum, Hofjagd-und Rüstkammer, Inv. A 2290.

CON LA ARMADA REAL



Entre 1420 y 1423, Francesc Martorell interviene en la primera expedición del rey Alfonso a Italia. En ella participaron también Ausiàs March, Jordi de Sant Jordi y Andreu Febrer, traductor de la Divina Comedia. La aventura guerrera destinada a pacificar Cerdeña y a tomar en Córcega enclaves estratégicos a los genoveses fracasó en el caso de esta última isla. Tampoco consiguió gran cosa el ataque a las costas tunecinas llevado a cabo en 1423 y con el que tal vez el Magnánimo intentase emular los éxitos de los portugueses, que habían tomado Ceuta en 1415. De poco fruto había sido, pues, la expedición, por más que la flota, en su viaje de vuelta, asaltara el puerto enemigo de Marsella y se trajera en triunfo las cadenas que lo cerraban y el cuerpo de San Luis de Tolosa, pariente y protector de los Anjou, históricos competidores de la Corona de Aragón en Sicilia y Nápoles. Las historias que narrarían los expedicionarios debieron inflamar el ánimo de muchos jóvenes valencianos, entre los cuales se contaría, sin duda, Joanot Martorell, y tal vez el largo excursu africano que incluye el *Tirant* encuentre su germen en ellas. Las aventuras guerreras, las estratagemas bélicas y las batallas serán las principales líneas conductoras del *Tirant lo Blanch*, y Sicilia tiene en la obra un lugar importante. En 1434, el propio Joanot tuvo ocasión de alistarse -junto a su hermano Galcerán y su padre- en la armada real, que se hallaba ya concentrada en Sicilia. La aventura, que pretendió ocupar Nápoles, condujo a la derrota naval de Ponza frente a los genoveses, De ella dejó constancia poética el marqués de Santillana, parcial del rey aragonés. Es posible que Francesc Martorell muriera de resultas del encuentro, dejando como heredero y cabeza de familia a Joanot, en detrimento de su hermano Galcerán.

P. Rossellus: *Descendencia Dominorum Regum Siciliae*. Ilustración del obrador de Leonard Crespi. Valencia. Biblioteca Histórica Universitaria.



Naves. Virgilio: *Opera*.
Valencia. Biblioteca
Histórica Universitaria.

EN LA CORTE VALENCIANA DEL REY ALFONSO

En el período que media entre las dos expediciones navales habían menudeado los pleitos y los desafíos entre los Martorell y los señores vecinos, hasta tal punto que el propio Francesc llegó a ser encarcelado. Sin embargo, Valencia había vivido entre 1425 y 1432 un período excepcionalmente brillante. A instancias de los jurados y a cambio de una importante contribución económica, el rey Alfonso hizo del ya desaparecido palacio real valenciano su principal residencia. Ese amenísimo lugar junto al Turia y rodeado de huertos y jardines era,

<Libro de horas de Alfonso el Magnánimo y del cardenal de Casanova. Obrador de Leonard Crespí. Londres. British Library.



Caballeros borgoñones. Miniatura de Loyset Liedet en las *Crónicas de Hainaut*, 1469-1470. Bruselas. Biblioteca Real.



sin duda, el más grande y bello real sitio con que contaba el monarca en todos sus estados. Valencia, durante la estancia del monarca en la ciudad, se había convertido en corte, en capital de un imperio. A ella acudían lucidas embajadas, como las que envió Felipe el Bueno de Borgoña al rey Alfonso en 1426 con el fin de solicitarle como esposa a Doña Isabel de Urgel, hija del desposeído conde Jaime. La vestimenta, las armaduras, las joyas, los brocados y la cortesanía de la comitiva debió impresionar profundamente en Valencia, más proclive al gusto flamenco-borgoñón que al italiano. Es muy posible que en esa comitiva viajase, además, Jan van Eyck, cuya obra impulsó una auténtica revolución estética entre los pintores valencianos. También la dinámica y opulenta ciudad lucía esplendorosa ante los visitantes desde el palacio real, desde esa sala de los ángeles donde el rey recibía a sus visitantes ilustres. En la orilla opuesta del río se extendían las murallas, el portal de Serrans, el Portal Nou, el recién construido campanario y el cimborrio de la seo... La ciudad bullía de vida y brillaba en todos los campos de la vida social: las artes, la literatura, la economía, las ciencias... El matrimonio, sin embargo, no llegó a celebrarse, debido a que doña Isabel estaba ya prometida al infante Don Pedro, duque de Coimbra y segundogénito del rey de Portugal, con quien contraería matrimonio en 1429. Tampoco tuvo éxito la segunda propuesta matrimonial que otra no menos lucida embajada flamencoborgoñona hizo en Valencia al rey Alfonso el año 1427. Se trataba, esta vez, del matrimonio entre el duque Felipe y Doña Leonor de Aragón, hermana del Magnánimo, pero la infanta había sido prometida al príncipe Duarte, futuro rey de Portugal, y el duque casó al fin, en 1430, con doña Isabel de Avis, hermana de éste. Sin duda Joanot Martorell prestó su meticulosa atención a estos acontecimientos. En cualquier caso, en 1429 se había zanjado por el momento una inminente guerra con Castilla que, como las que la habían precedido, tenía su origen en el hecho

de que los hermanos del rey Alfonso se contaran entre los principales señores de ese reino y no renunciaran a intervenir en él. También en 1429 Alfonso de Borja, el futuro papa Calixto, es nombrado obispo de Valencia y, en 1433, la reina Juana II ofrecería el trono de Nápoles al rey Alfonso, a quien la veleidosa reina había ya ahijado y convertido en heredero en 1421, para desdecirse más tarde a favor de Luís de Anjou. Ello no dejó otra opción al monarca aragonés que la conquista militar de la capital napolitana, lo cual sucedería tan sólo en 1442. Con las espaldas relativamente cubiertas a poniente, la casa en orden y buenas perspectivas hacia levante, el Magnánimo se había embarcado ya en 1432 a la zaga de su sueño italiano. No volverá nunca a sus estados hispánicos.

Mujeres en una ventana. Detalle de una tabla que representa un milagro de san Narciso. Valencia. Catedral.



EL HONOR DE LA FAMILIA

Ptolomeo: *Cosmografía*. Códice proveniente de la Biblioteca Napolitana de Alfonso el Magnánimo. Valencia. Biblioteca Histórica Universitaria.



Desde la vuelta de Joanot de su aventura militar italiana hasta su estancia en Inglaterra entre 1438 y 1439, los asuntos económicos y familiares de los Martorell no habían hecho sino empeorar. En 1437, se había establecido capitulaciones matrimoniales entre Isabel Martorell, hermana del caballero novelista, y el caballero poeta Ausiàs March. Aún así, el novio se resistía, pese a mantener estrechas relaciones con su prometida, a dar el paso al altar, temeroso, seguramente, de que la pésima situación económica de los Martorell le impidiera cobrar la dote de su futura esposa. En estas circunstancias, Joanot Martorell parte para Inglaterra a fin de lavar allí la maltrecha honra de otra hermana suya: Damiata. Joanot, en tanto que cabeza de familia, cruza con su primo Joan de Monpalau una serie de cartas de batalla a ultranza; es decir de desafíos a muerte. La razón era que Monpalau se negaba a contraer matrimonio con Damiata por más que, según Martorell, le hubiera dado palabra de matrimonio. Volveremos a encontrar en el *Tirant* este tipo de matrimonios secretos, de “bodas sordas”. Los asuntos de honor entre caballeros solían zanjarse con sangre, a manera de juicio de Dios y a modo de desprecio aristocrático hacia la justicia ordinaria. Dado que, en los estados de la Corona de Aragón estaban prohibidos los duelos a muerte salvo en casos de alta traición y que, según el complejo ritual de éstos desafíos, era necesario un juez que asegurase el campo, Joanot Martorell consigue -quizás a través de los buenos oficios del clérigo y diplomático valenciano Vicent Climent, que se había doctorado en Oxford y gozaba de gran predicamento en Inglaterra- que el rey inglés Enrique VI acepte la petición. El viaje de Joanot supuso un absoluto descalabro económico para los Martorell, que tuvieron que pedir a banqueros italianos radicados en Barcelona importantes sumas avaladas por sus ya

esquilgados señoríos. De ese dinero salió también la armadura milanesa que Joanot compró para la ocasión. El duelo no se llevó nunca a efecto.

Enrique VI de Inglaterra y Francia. Extraído del manuscrito conocido como *Libro de Armas de Sir Thomas Holme* (ca.1445-ca.1450). Londres. British Library.



EN LA CORTE DE WESTMINSTER

Las bodas y los festejos que tan minuciosamente describe Joanot en los capítulos del *Tirant* que suceden en Inglaterra bien podrían referirse de manera literaria a los que tuvieron lugar en 1445 con motivo del enlace entre Enrique VI y Margarita de Anjou y de los cuales el escritor tendría noticias directas en 1450. Entre los regalos de boda que Enrique VI hace a la reina Margarita se contaba un bello manuscrito hecho en Ruán y que aún se conserva. Incluye el código y la historia en prosa francesa del héroe semilegendario Guy de Warwick, a quien Joanot llama Guillem de Vàroic y toma como figura principal

A. Van Der Wyngaerde. *El palacio de Westminster*, 1544.



de los primeros capítulos de su obra. Si bien esa historia era un lugar común en Inglaterra y, seguramente, era conocida en todos los reinos hispánicos, es posible imaginar a Joanot consultando en la corte inglesa el manuscrito de Margarita de Anjou. La historia de Guy de Warwick sería pasada, luego, por el filtro de la imaginación del novelista, el cual iba a utilizar, cuando la reconstruyese en el *Tirant*, toda suerte de ingeniosos recursos narrativos, a la vez que convertía a los atacantes daneses originarios en sarracenos. Martorell nos legaba también, a la hora de describir las bodas regias, un fastuoso mundo de paramentos e invenciones y de arquitecturas efímeras; nos legaba, a través del *Tirant*, lo que él mismo había visto y oído, aunque fuese desde el lugar discreto a que su condición social obligaba. Las vivencias de Martorell acabaron componiendo en la novela del caballero valenciano un delicioso retablo de imaginativo lujo tardogótico, sin alejarse del todo de lo que era real – o, al menos, verosímil – en las cortes principescas de la época. Sin duda el recuerdo de las estancias en Inglaterra, unido a sus lecturas, avivó el ingenio creativo de Joanot Martorell que, en los capítulos iniciales de la novela, hace que sea un trasunto del propio Guy de Warwick convertido en ermitaño quien narre a un joven doncel bretón llamado Tirant lo Blanch la leyenda del héroe legendario y lo aleccione en los usos y la ética de la caballería basándose en las enseñanzas de Ramón Llull. Probablemente sea un homenaje a la tradición mítica y literaria inglesa que Martorell incluya en su novela alguna incursión en lo decididamente fantástico, cómo sucede cuando Espercius, embajador de *Tirant*, devuelve la forma humana a una doncella convertida en dragón o cuando hace entrada en la gran fiesta que organiza el emperador de Constantinopla una inquietante nave negra a bordo de la cual el hada Morgana y su cortejo femenino navegan a la zaga del rey Arturo. Como sugiere Rafael Beltrán, el escritor nos conduce, así, sin revelárnoslo, a través de una

ambigua y porosa frontera en que la trama narrativa y la escenografía teatral se confunden.

Como señala Villalmanzo, es posible que Joanot Martorell volviera a encontrarse en Inglaterra en 1450. La razón sería que ese año le fue otorgada la orden de la Jarretera a Alfonso el Magnánimo. En relación con esto, se ha colocado en la sala los estandartes de los caballeros de la Jarretera que estaban vivos en 1439 y 1450. El Magnánimo sin duda envió al rey inglés para la ocasión las insignias de su propia orden: la Jarra y el Grifo. Los intercambios de distinciones de este género suponían elaboradísimas ceremonias. No sería de extrañar que alguien como Joanot Martorell -que conocía ya Inglaterra y al propio monarca inglés, tenía conocimientos de lengua inglesa y era experto en torneos y protocolo- fuera comisionado por el rey Alfonso para formar parte de su embajada.

Enrique VI de Inglaterra y Margarita de Anjou. “*The Talbot Shrewsbury Book*”, f.2v (detalle), Rouan, c. 1445. Londres. British Library.



BATALLAS A ULTRANZA Y JUSTAS DE PLACER

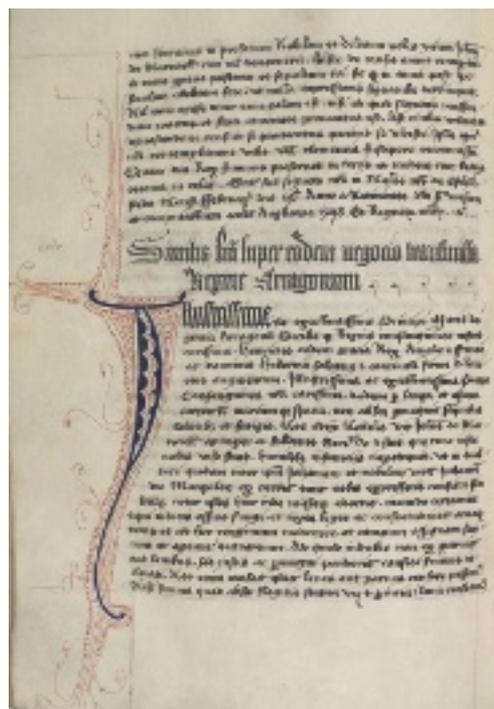


Enrique VI a caballo vestido con armas de justar.
Último cuarto del siglo XV. Londres. British Library.

Mientras Joanot se encontraba en Inglaterra, su hermano Galcerán pactó con Monpalau una compensación económica por el honor perdido de Damiata. La decepción de Joanot debió ser grande. También lo fue para Enrique VI de Inglaterra, según se deduce de las cartas que envía al infante Enrique de Aragón y a la reina María y en las cuales se señala la honorabilidad y el valor de Joanot Martorell, a quien tal vez armara él mismo caballero.

Corresponde al requerido formalmente para un duelo a muerte divisar las armas del encuentro, decidir cuales debían ser éstas. Monpalau elige la armadura de guerra. Elige asimismo que el combate tenga lugar a caballo y que se utilice la lanza y espadas similares a las expuestas aquí: una de cuatro palmos y otra de seis para cada contendiente. Sin embargo, a la hora de reconstruir expositivamente una justa entre dos caballeros se ha optado por armaduras de torneo, las que solían llevarse en este tipo de acontecimientos deportivos en alguno de los cuales sin duda participó Joanot estando en la corte inglesa. Se trata de arneses con yelmos conocidos como “de cabeza de rana”, de origen germánico y que fueron utilizados en toda Europa sin grandes cambios hasta la segunda década del siglo XVI a pesar de haber comenzado a estar en uso, aunque con una fisonomía bastante burda, un siglo antes. Sin embargo, en los reinos hispánicos –y, por tanto, en los estados de la Corona de Aragón– son preferidos los bacinetes y las celadas con bavera. Hacia 1420 también se impone, desde Italia, la costumbre de instalar una valla que separe a ambos contendientes; de ahí que acaben desapareciendo, cuando sólo se justaba a caballo, las piezas de armadura para las piernas del jinete. Fantásticas cimeras, lambrequines festoneados, gualdrapas y sobrevestas heráldicas, divisas simbólicas y lemas equívocos completarán el atuendo exaltadamente tardomedieval del caballero que iba a competir en esos fastuosos espectáculos que de tanta

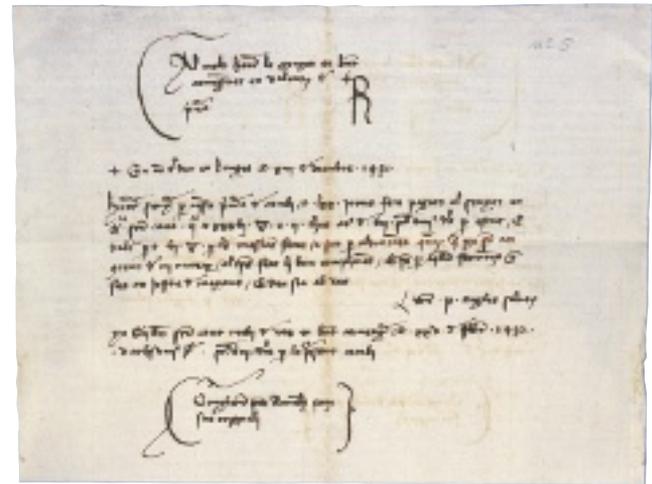
popularidad gozaron y de los cuales da buena cuenta Joanot Martorell en el *Tirant*. En la exposición se ha tomado la licencia de representar las gualdrapas de los caballos que montan los dos contendientes de la justa deportiva caballeresca y cortés, el *combat a plaisance*, respectivamente con las señales heráldicas de Joanot Martorell y de su anfitrión, Enrique VI de Inglaterra.



Cartas de Enrique VI de Inglaterra al infante Enrique de Aragón y a la reina María. Londres. Lambeth Patace Library.



LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA



Letra de cambio de 1431. Ayuntamiento de Valencia. Archivo Histórico Municipal.

Los Fueros. 1329. Ayuntamiento de Valencia. Archivo Histórico Municipal.

Joanot Martorell, de vuelta a Valencia tras su estancia de 1438-1439 en la corte inglesa debe detenerse en Lisboa a fin de obtener un nuevo préstamo. También en 1439 se celebra la boda entre su hermana Isabel y Ausiàs March. Ella muere, sin embargo, a los seis meses dejando a su esposo como único heredero. En consecuencia, los Martorell pierden las tierras que garantizaban la dote. A partir de ese momento, los acreedores exigen judicialmente el pago de las deudas. Joanot y Galcerán se defienden por medio de innumerables pleitos. Llegan, incluso, a irrumpir con gente armada en tierras que habían arrendado y a ofrecer resistencia a los agentes reales. En octubre de 1440, la reina María cursa una orden de búsqueda y captura de los dos hermanos. Entre 1441 y 1442, Joanot se traslada Nápoles a fin de solicitar al rey Alfonso que le sean repuestos sus señoríos. El empobrecido caballero recupera temporalmente sus últimas posesiones, tal vez por mediación de Francesc Martorell, posible pariente suyo y que ocupa un importante puesto en la administración real napolitana, pero el rey anula pronto su decisión aduciendo mala fe. Martí de Riquer ve en la postura del rey Alfonso el origen de la tácita animadversión hacia el soberano que se observa en algunos pasajes del *Tirant*. Entretanto, Joanot es encarcelado al encontrársele en compañía de personas al margen de la ley, mientras su hermana Aldonza huye de su domicilio conyugal llevándose ropa y dinero y poco antes de que su hermano Lluís, que era canónigo en Lérida, arrastre a la bancarrota al cabildo catedralicio leridano.

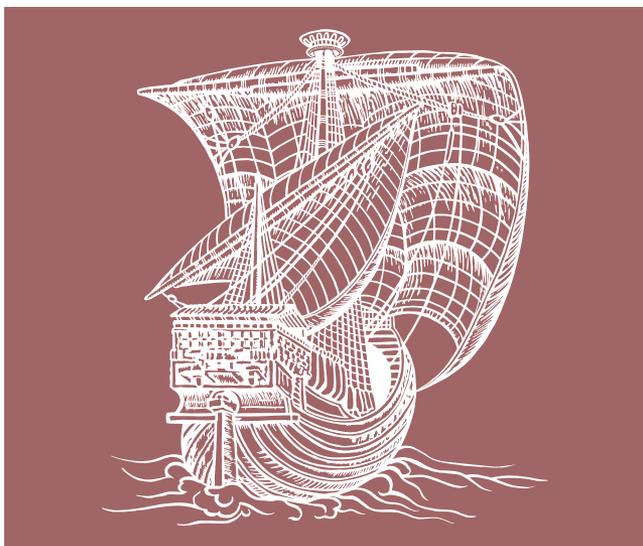
A partir de 1444, la poderosa dama Isabel de Portugal y su esposo, Gonzalbo de Híjar, comendador de Montalbán por la orden de Santiago, someten a los escasos y endeudados feudos de los Martorell a un hábil cerco económico y legal y acaban forzando a Galcerán y a Joanot a vendérselos. La respuesta de Joanot es dirigir

cartas de desafío al comendador, lo cual le lleva de nuevo a la cárcel por orden de la reina María, que siempre muestra una actitud contraria a la retórica caballeresca y pendenciera.

Ante tal cúmulo de adversidades y tan poderosos enemigos, a Joanot le queda como consuelo su pluma. A través de ella reduce al ridículo al comendador de Montalbán, a quien convierte, en su novela, en el gigantesco e iracundo Quirieleison de Montalbán, haciéndole morir de manera grotesca cuando le revienta la hiel antes de enfrentarse con *Tirant*. Poco más cabe a nuestro maltrecho héroe que aplicarse él mismo el remedio que aconseja al joven caballero Jaume Ripoll, con quien rehúsa combatir por no ver en ello ni necesidad ni honor: alistarse en los ejércitos reales. En 1449, participa en la guerra que, a la sazón, se libraba en la frontera de Castilla, y pronto se ve implicado en actos de bandolerismo, cosa común en toda Europa entre los caballeros sin fortuna. De resultas de ello, Joanot Martorell es encarcelado durante un mes. A una última carta de desafío dirigida desde Barcelona al comendador –que pronto fallecería de muerte súbita–, éste le responde con una demanda judicial acusándole de chantaje. Con muy buen sentido, Joanot Martorell decide trasladarse a Nápoles en busca de la protección regia. A su llegada a la corte napolitana, Alfonso el Magnánimo lo nombra camarero suyo. Las misiones a realizar cuando se obtiene un cargo palatino no siempre responden al título del mismo. Una de las primeras que encargó el monarca a Joanot Martorell sería el posible viaje a Londres de 1450. A Villalmanzo se debe nuestro conocimiento sobre la estancia napolitana del caballero valenciano.

MAR NUESTRA

La vivencia del Mediterráneo es muy distinta si ésta tiene lugar en el centro de ese mar o en su extremo de poniente. La incorporación de Sicilia, en 1282, de Cerdeña, en 1323, y, sobre todo, de Nápoles, en 1442, cambió la manera en que los naturales de los estados ibéricos de la Corona de Aragón habían visto el mundo. Los viajes comerciales al levante mediterráneo, el corso y la expedición a Bizancio de los almogávares de Roger de Flor a comienzos del siglo xiv, narrada por el cronista Ramon Muntaner y que estará muy presente en el *Tirant*, habían proporcionado a éstos una idea global del Mare Nostrum. Con la conquista de Nápoles, Alfonso el Magnánimo, a quien los aduladores llamaban el emperador del Mediterráneo, convirtió a la Corona de Aragón en un potente imperio marítimo. A pesar de las constantes guerras en Italia, de la amenaza turca y de su desencuentro con Calixto III, que había sido vasallo y consejero suyo antes de convertirse en papa, Alfonso el Magnánimo, logra hacer de la ciudad y el reino napolitanos un territorio perfectamente engarzado en un espacio económico que alcanzaba a ambos extremos del Mediterráneo y se extendía del África septentrional al mar del Norte. Estableció en Nápoles una bien organizada maquinaria administrativa e hizo de la ciudad su corte desde que entró en ella en 1443.



Reconstrucción gráfica de una coca del siglo xv, según Espirelius.



Castellnou i el port de Napoles. *Tavola Strozzi*, Napoles. Capodimonte.

EN LA CORTE NAPOLITANA DEL MAGNÁNIMO

Cancionero de Stúñiga. Recopilación de canciones de la corte de Alfonso el Magnánimo realizada en Nápoles entre 1460 y 1463. Madrid. Biblioteca Nacional.



Al llegar Joanot Martorell a Nápoles, Guillem Sagra, el arquitecto de la lonja de Mallorca, trabajaba en Castelnuovo, el alcázar de Alfonso el Magnánimo. Allí había ido el monarca trasladando el tesoro real, su capilla, sus obras de arte y, a partir, de 1453, su espléndida biblioteca, una de las más nutridas, selectas y suntuosas de su tiempo. En torno a ella trabajaron, atraídos por la magnanimidad del rey Alfonso, una pléyade de humanistas. El rey, como su entorno hispánico, prefería la estética tardogótica a la que había fraguado en la Toscana. Tenía un especial aprecio a las pinturas de Van Eyck que poseía y a los tapices hechos en Flandes según cartones de Van der Weyden. Aún así, una persona sensible y a la vez práctica, como era él, se dio cuenta de la capacidad que tenía la cultura clásica para expresar la majestad real y su propia vinculación con Italia.

Cumplido ya el medio siglo, el rey Alfonso conoció y amó a Lucrezia d'Alagno. La joven y bella napolitana se convirtió en el polo en torno al cual giró buena parte de la poesía cortesana; de los cancioneros, que delataban un mundo más amable que las décadas de constante guerra. En aquella esplendorosa y cosmopolita corte menudeaban las tertulias literarias en las cuales se discutía sobre los clásicos y sobre obras recientes, como la novela Curial e Güelfa, escrita probablemente en Nápoles por un valenciano, o los poemas de Ausiàs March. Sin duda, la galante corte napolitana del Magnánimo perfiló para Joanot la galería de personajes y actitudes que él recrearía en el *Tirant*: la bella Carmesina, hija del Emperador de Constantinopla; Plaerdemivida, amiga y confidente de la princesa; la malévola Viuda Reposada; Diafebus, el amigo fiel y primo del héroe; Felipe de Francia y sus simplezas, los grandes adalides turcos y árabes cuya opulencia y ferocidad relataban los viajeros... Un esplendoroso tapiz humano.

La biblioteca de Alfonso el Magnánimo contribuyó de manera decisiva a la creación del *Tirant lo Blanch*. En ella, Joanot Martorell pudo encontrar las narraciones caballerescas, los libros de viajes, las crónicas, los tratados de arte militar, los textos medievales referidos a la antigüedad romana y griega, la literatura latina, las obras de Petrarca y de Boccaccio... El *Tirant lo Blanch* muestra que la cultura de su autor era mucho más extensa y variada de lo que cabría esperar en un caballero cuya vida atraviesa no pocas vicisitudes. Los préstamos que utiliza podrían ser hoy considerados transcripciones casi literales de otras obras. Sin embargo, aparte de ser ésta una práctica habitual en su tiempo, el *Tirant lo Blanch* es capaz de integrar todo ese acervo en una novela total, como la califica Vargas Llosa. En ella, tienen cabida la épica, el amor, la sensualidad, lo sagrado y lo profano, la retórica solemne junto a la ironía y el humor...

El Rey David espía a una joven bañándose. Miniatura del libro de horas Petau, Gante, comienzos del siglo XVI. Valencia. Biblioteca Histórica Universitaria.



UNA FRONTERA AL SURESTE



A. Dürero. *El emperador Segismundo* (1511 -1513).
Nuremberg: Museo Nacional Germánico.

Joanot Martorell guardaba, sin duda, en su memoria las noticias que había recibido de la generación anterior sobre el avance otomano en el sudeste de Europa tras la batalla de Kosovo (1383) y, muy especialmente, la de Nicópolis (1396), donde la caballería pesada borgoñona y las tropas de Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría y futuro emperador, fueron totalmente derrotadas por los turcos. Más de cerca le tocó aún el frustrado ataque que mamelucos de Egipto llevan a cabo, el año 1444, contra Rodas, defendida por los caballeros sanjuanistas y por las naves del borgoñón Geoffroy de Thoisy. Pero ese mismo año los turcos aniquilaron en Varna al ejército polaco y al húngaro, comandado por Janos Hunyadi, a quien se conocería como “el conde blanco”. Se ha querido ver en *Tirant* una personificación de Hunyadi, pero la obra de Joanot Martorell es un libro de ficción que transmuta y recrea hechos y personajes.

En el patio de Castelnuovo resonaban las voces de dignatarios balcánicos, que pensaban que el rey Alfonso era el único príncipe con capacidad para ofrecer una resistencia eficaz a los turcos. Ante la inoperancia de la cristiandad, el sultán Mohamet II captura Constantinopla el 29 de mayo de 1453. La noticia convulsiona a Occidente. Es en este universo de sensación colectiva de fracaso frente al Islam donde Martorell tal vez desarrollara la idea básica del *Tirant*, del que habría compuesto ya, al menos, los capítulos iniciales. Un caballero iba a hacer volver atrás el reloj de la historia, iba a triunfar allá donde los príncipes no lo habían hecho, iba a impedir que los turcos tomaran Constantinopla y a derrotarlos en todos los frentes... Aunque únicamente fuese en la ficción literaria. ¡Buen antídoto contra la pesadumbre de una Cristiandad atribulada!

En 1455, el primer papa Borja es elevado al solio pontificio con el nombre de Calixto III y llama vehemente-

mente a la cruzada. Las rencillas entre el pontífice y el rey y la sinuosa política itálica la impiden. Tan solo Skanderbeg, vasallo del Magnánimo desde 1451, resiste en Albania. El único líder capaz de detener el avance turco hacia el corazón de Europa es, sin embargo, aquel Janos Hunyadi derrotado en Varna. Y, el año 1456, cercano el día de la Transfiguración del Señor, el Conde Blanco detiene a Mohamet II en Belgrado, de camino ya hacia el Danubio. Todas las campanas de la cristiandad doblan al unísono mientras dura la batalla. Por mandato de Calixto III, seguirán sonando a mediodía hasta hoy. Pero Hunyadi muere a las dos semanas enfermo de peste y atendido por el fraile Juan de Capistrano, como Tirant morirá asimismo de enfermedad tras haberle oído en confesión un franciscano también.

El caballero, poeta y músico Oswald von Wolkestein con el collar y las insignias de la Orden de la Jarra y las Azucenas o el Grifo. Innsbruck. Biblioteca de la Universidad.



CON EL PRINCIPE DE VIANA

Dibujo del príncipe de Viana. Madrid. Biblioteca Nacional. Existe un facsímil en Pamplona. Fijense en el grifo que cuelga de su cuello.



Cuando Joanot Martorell pudo haber frecuentado la biblioteca real, lo hacía también don Carlos de Aragón, príncipe de Viana, hombre de sensibilidad y cultura y que mantenía una fértil relación literaria epistolar con el joven escritor valenciano Joan Rois de Corella. Era, este príncipe, hijo del infante Juan, hermano del Magnánimo y rey consorte de Navarra por haber casado con la princesa Blanca, que heredaría ese reino en 1425. Al morir doña Blanca en 1441, el infante Juan se niega a transferir la corona navarra al príncipe Carlos, legítimo heredero. Más empeorarán las cosas cuando Juan de Aragón case en 1445 con la noble castellana Juana Enríquez y aún más cuando ésta alumbró al futuro Fernando el Católico. La guerra entre padre e hijo había estallado en 1451 y vuelve a hacerlo en 1455. El infante Juan deshereda a Carlos -a quien apoya Enrique IV de Castilla- en beneficio de su yerno Gaston de Foix y con el respaldo de Luis XI de Francia, que se había alineado con los peores enemigos del rey Alfonso: Génova y Renato de Anjou, pretendiente al trono napolitano. El príncipe Carlos se dirigió a Luis XI para solicitarle que no interviniera en el conflicto. Ello conduce a que el rey Alfonso convoque a su sobrino a Nápoles y le ofrezca su mediación. El príncipe se traslada a la corte napolitana en enero de 1457. Causa tan buena impresión a su tío que éste llega a pensar en convertirlo en heredero suyo. La mediación, sin embargo, no llega a tiempo, ya que el monarca fallece el 27 de junio de 1458. Ferrante, hijo natural del Magnánimo y declarado por él rey de Nápoles se apresura a tomar posesión de la corona napolitana. Carlos contaba en Nápoles con parciales dispuestos a proclamarlo rey. Sin embargo, se embarca para Sicilia renunciando a ello. De Sicilia pasará, por mandato de su padre, a Mallorca y, de ahí, a Cataluña. Las instituciones catalanas toman partido por él, pero el príncipe muere el 23 de septiembre de 1461. Comenzaría entre éstas y el infante Juan, con-

vertido ya en Juan II de Aragón, una guerra civil que no concluiría hasta 1472.

De acuerdo con la documentación recientemente exhumada por Jaume Turró, Joanot debió acompañar al príncipe en su periplo con el cargo honorífico de “trinchante” y con el más práctico de “escribano de ración”. En torno a don Carlos se constituyó una pequeña corte que incluía al poeta Pere Torroella (a quien sin duda había conocido Martorell en Nápoles), y que leía con atención la artística prosa valenciana de Corella, que tanta influencia iba a tener en el *Tirant*. Si el príncipe de Viana entra en Barcelona el 14 de mayo de 1460 y muere quince meses después, y Martorell, según declaración propia, comienza a escribir el *Tirant* el 2 de enero de 1460, la relación del novelista

con don Carlos debió ser, en 1460 y en 1461, esporádica, por más que fuera intensa, la familiaridad de Martorell con el de Viana tal vez explique el talante profrancés y filocastellano de la obra. Aun así el novelista dedicará su libro a Ferrante de Portugal, sobrino de Isabel de Avís y de Felipe el Bueno de Borgoña y primo hermano del infante don Pedro el Condestable, hijo de Isabel de Urgel y a quien la Generalitat de Cataluña había declarado rey en 1464. Martorell buscaba tal vez un nuevo patrono tras haber acabado su gran obra a comienzos de ese año. En Valencia, el autor acude a tertulias literarias en casa de su tío, el patricio Berenguer Mercader, y allí se imbuje aún más del estilo de Corella. No acaban, sin embargo, los pleitos para los Martorell, y Joanot muere en la pobreza durante la primavera de 1465.

Pere Nisard: *San Jorge y la conquista de Mallorca*, 1468. Palma de Mallorca. Museo Diocesano.



TIEMPOS CREPUSCULARES: EL LEGADO DE JOANOT MARTORELL

Joanot Martorell: *Tirant lo Blanch*. Primera edición, a cargo del impresor N. Spindeler. Valencia, 1490.



El Tirant lo Blanch y el propio Martorell reflejan ese otoño de la Edad Media que fue también el crepúsculo de uno de los elementos distintivos de la época: la caballería. En tanto que arma militar, ésta había perdido buena parte de su eficacia con la derrota de los caballeros franceses armados de punto en blanco frente a los arqueros ingleses en Crecy (1346), Poitiers (1356) y Agincourt (1415) y frente a los veloces jinetes y los infantes turcos en Nicópolis (1396), a la vez que la artillería y la ingeniería militar iban cobrando mayor importancia, como se describe en el propio *Tirant*. Los tercios del Gran Capitán demostrarán en Ceriñola (abril de 1503) y Garellano (diciembre de 1503) la inoperancia de la caballería feudal ante una infantería plebeya bien dirigida y armada con arcabuces. Por su parte, el estado moderno, el príncipe absoluto y una ética tan sólo basada en consideraciones prácticas y en el lucro propio herirán de muerte al sistema de valores del caballero. *El Quijote* deja constancia del fin de un tipo social y de una era.

Tirant lo Blanch muere, en realidad, de mal de amores, como señala Beltrán, por haber sido infieles sus excesos carnales con Carmesina al modelo de caballero ascético que preconizó Ramon Llull. De acuerdo con Alemany, también ha de morir porque su momento histórico ha pasado, porque vive una era en la cual no es posible ya vincular la política práctica con la caballería. Su sobrino Hipólito es, en cambio, un hombre de su tiempo. Cuando fallece el emperador, él recibe el cetro imperial al contraer matrimonio con la emperatriz, con quien había yacido antes de forma adulterina. Sólo queda al caballero hacerse a esos tiempos nuevos o recluirse en el mito, cabalgar hacia el horizonte y perderse en lontananza, como hace todo llanero solitario que se precie. Probablemente esperará mejores tiempos tras ese horizonte, como dicen que Arturo aguarda en Avalón o Federico II en el Etna.

El doncel Joan de Galba, que había prestado dinero a Joanot, se hace con el manuscrito del *Tirant* en pago de la deuda. Lo mantendrá en su poder durante un cuarto de siglo. Seguramente la obra es sometida por Galba y el impresor Spindler a un proceso de edición antes de ser publicada en Valencia el año 1490. En 1497, se hace una segunda impresión en Barcelona. En 1511 se publica en Valladolid una traducción castellana, la que conocería Cervantes. En ella no se menciona ya al autor. En 1538 aparece una versión en italiano, que es reimpressa e influye en Ariosto y, a través de él, en Shakespeare. Las primeras ediciones francesas son del siglo XVIII. Sin embargo, sólo entre 1873 y 1905 aparecen en España las primeras ediciones modernas. Desde la publicación por Martín de Riquer, en 1947, de su edición, basada en el texto de 1490, se suceden los estudios sobre la obra, de la cual existen, hoy, versiones en rumano, en neerlandés, en chino, en portugués, en sueco, en inglés, en francés y en finés, además de las históricas ediciones italianas y francesas. En la actualidad, la Institución Alfonso el Magnánimo (IAM) está realizando, a través del Instituto Valenciano de Traducción (IVITRA) y con la colaboración de la Academia Valenciana de la lengua (AVL), una traducción al griego, otra al turco y otra al árabe. Las versiones inglesas de 1984 y 1993 fueron un éxito editorial, y la reedición del texto original de 1490 llevada a cabo y anotada por Albert Hauf en 2008, un alarde de rigor intelectual. *Tirant* y el caballero Martorell cabalgan, pues, de nuevo en unos tiempos que parecen ser mejores para la novela caballeresca... y que acaso empiecen a serlo para la caballería.

Eduard Mira

Co-comisario de la exposición

A. Dürero: *El caballero, la muerte y el demonio*. Grabado.



